Ahora bien, como por regla general la poblacion acude á fijarse á los puntos donde basta para su consumo el término medio de la produccion, resulta que vienen á romper este equilibrio los primeros años de abundancia. Y bien que el aumento á que habitualmente tiende la poblacion, no tenga por lo comun mas límites que los que le pone la masa de subsistencias, el ocasionado en estas por dos años de abundancia consecutivos, seria, en el caso á que nos referimos, demasiado rápido para que pudiese la poblacion ponerse súbitamente á aquel nivel; y esta misma abundancia envileceria los precios, en términos acaso de no poder pagar la renta de la tierra y los gastos de esplotacion. En tal caso los arrendatarios, reducidos en el sistema que hoy siguen á sembrar cereales ó á dejar las tierras vacías, se arruinan desde luego, ó se imposibilitan cuando menos para dar á sus campos las labores que han de producir nuevas cosechas. Si en tales circunstancias sobreviene un año malo, vuelven inevitablemente á subir los precios, y repetido este contratiempo el año siguiente, acarrea una verdadera carestía, hasta tanto que la elevacion misma de los precios venga á dar nueva actividad á los trabajos, y á los labradores la facilidad de poner otra vez sus tierras en estado de producir buenas cosechas. Pero de esta misma abundancia favorecida por uno ó dos años felices, volverian á nacer las mismas circunstancias; pudiendo en conclusion decirse que, en este sistema agrícola, hasta la abundancia es una calamidad, pues conduce irremediablemente á la carestía.

El sistema alternante, ó de rotacion de cosechas, estrecha este círculo perpetuo de inconvenientes. La diversidad de productos atenua notablemente la probabilidad de los desastres ocasionados por las influencias atmosféricas á una sola especie de frutos; y el cultivador que en todo tiempo cuenta con tierras convenientemente preparadas, ya sea para el cultivo de plantas industriales, ya para el de las destinadas al mantenimiento de animales, puede siempre destinarlas á aquel que, atendidas las circunstancias, le ofrecen mas seguridades de espendicion y mayor perspectiva de beneficios, blanco á que le dirigirán, sin riesgo de equivocarse, las necesidades de los mercados, tan varias en sus exigencias como sean varios los medios de la produccion.

En tres clases pueden dividirse las sustancias alimenticias procedentes del cultivo alternante; 1.ª carnes y demas productos animales; 2.ª granos; 3.ª raices y plantas leguminosas, como patatas, nabos, zanahorias, habas, habichuelas, remolachas; 4.º que dán en la misma estension de tierra la misma pero mas variada cantidad de sustancias alimenticias. La subsistencia de un hombre que hubiera de mantenerse esclusivamente de carne, leche ó queso, exigiria el producto de una estension de tierra mucho mas considerable que para mantenerlo con pan; asi como para mantenerlo con patatas bastaria con una porcion de tierra mucho menor que la necesaria para producir el trigo con que se ha de hacer este pan. De aqui se deduce que en un país donde se halle generalizado este sistema alternante, puede la poblacion sufrir cambios notables, sin que por eso haya ni déficit ni sobrantes de subsistencias; pues segun la abundancia de esta ó de aquella sustancia alimenticia, aumentará ó dismuirá su consumo en provecho ó menoscabo de las demas. Asi á lo menos sucede en los paises donde se ha abandonado el rutinero sistema que en España domina aun, y donde sin dejar el trigo de continuar siendo la base del sustento de la poblacion, existe en la cria de ganados y el cultivo de plantas leguminosas un contrapeso, á favor del cual se mantiene constantemente el equilibrio entre la produccion y el consumo.

Por otra parte, ¿cómo producir cereales sin grandes masas de estiércoles? ¿cómo tener estiércoles sin ganados? ¿cómo ganados sin prados artificiales ni plantas leguminosas? Imposible, de todo punto imposible. Los resultados del laboreo de la tierra son, digámoslo asi, los de una operacion química. Para obtenerlos buenos y seguros, es de rigor combinar con tino los varios elementos que entran en la operacion; y hé aqui por donde peca el sistema que en España se sigue y del cual es evidente que hay poquísimo que esperar. En vez, pues, del trigo mal sembrado y peor cogido que por dó quier se ve, cúbrase la tierra de arbolados y de prados artificiales, cuyas ventajas no se tardará en tocar. Con sol, agua y abonos no hay terreno malo. Sol no falta, á Dios gracias, en nuestro país; agua hay tambien bastante como se sepa buscarla, distribuirla y aprovecharla; y con ganados se obtienen cuantos abonos se pueden necesitar. Existen multitud de proyectos de encauce de algunos rios y de apertura de algunos canales; y mas que proyectos aun, existen abundantes medios de recojer y utilizar las aguas manantiales y pluviales que, conviertiéndose en charcos aquellas y en torrentes estas, minan constantemente la salud de los habitantes del campo ó talan periódicamente sus cosechas. No se diga, pues, que está inculta la mayor parte de nuestro territorio por no ser susceptible de riego; dígase mas bien que lo está por efecto de la ignorancia de unos ó de la apatía de otros que, en vez de ir á buscar el agua hasta en las entrañas de la tierra, dejan á la que de ellas brota espontáneamente, correr improductiva llevándose cada año al mar centenares de millones que, utilizadas, producirian; dígase que lo está por efecto de ese deplorable sistema de cereales y barbechos que, no produciendo estiércoles, ningun partido permite sacar de las inmensas ventajas que ofrece el riego hábilmente combinado con aquel otro elemento de produccion. La adopcion del cultivo alternante, abriendo los ojos á la clase labradora, le hará comprender que el agua es primer eslabon de la cadena de que es el último el pan; pues, en efecto, con agua y solo con agua hay buenos prados; con buenos prados muchos ganados, con muchos ganados pingües abonos y con estos grandes cosechas.

Dedúcese de todo esto que el cultivo alternante es el único en que puede hallar una nacion poblada y numerosa, tanto las materias primeras, como los medios de subsistencia que para su consumo necesita: que es el que mayores garantías presenta para el establecimiento y la conservacion del equilibrio que debe siempre reinar entre los productos y los consumos de un pueblo; que el sistema actual, reducido casi esclusivamente al cultivo de cereales, es contrario al desarrollo de la poblacion y de la industria del país; que una vez roto el equilibrio entre la produccion y el consumo no hay mas medio de restablecerlo que á favor de bruscas sacudidas; y por último que en un país entregado á este sistema, son dos enfermedades periódicas é inevitables la escesiva abundancia y la carestía. (*Continuará.*)

EL TUTOR Y LA PUPILA.

CUENTO.

I.

La Trova.

Hermosa la noche su faz ostentaba,
con mágicas sombras la tierra cubria,
por entre las hojas que el viento agitaba
la luna brillando de lejos se via

Apuesto mancebo de bella figura
en cuyo semblante demuestra inquietud,
cubierto de negra, bruñida armadura
las cuerdas pulsára del triste laúd.

Tras hondo suspiro que el pecho dilata,
tras vaga mirada henchida de amor,
cual cizne que triste sus penas relata
con voz lastimera cantó el trovador,

«Nace el hombre destinado
á sufrir y padecer,
ni una sombra de placer
halaga su porvenir;
que en este mundo, dechado
de continuos sinsabores,
tan solo encuentra dolores
y llanto, despues morir,»

«Si cual naúfrago la orilla
contempla que ha de salvarle
y su inquietud disiparle
cuando la llegue á tocar,
luchando débil barquilla
contra el piélago espumoso,
en vez de hallar el reposo
su tumba viene á encontrar.»

«Si imágenes seductoras
en sus sueños se presentan,

Diputación de Almería — Biblioteca Caridemo. El (Almería), 20/2/1848, p. 2